

Escenarios filosóficos

Una interpretación al libro *De cómo s'excrive filosofía*

1. Dijeron los nuevos filósofos franceses: "El pensamiento filosófico está en crisis". Pues bien, fumiguemos a los nuevos filósofos franceses: "El pensamiento filosófico no es ya capaz de provocar una crisis". Esto es justamente lo que pretende este libro: provocar una crisis que cuestione el modo hierático, hegemónico de acercamiento a la realidad; que cree un lugar para que la filosofía se inserte lúdicamente como saber socialmente valorado, como puesta en cuestión de saberes institucionalizados bajo la máscara de "filosofía tradicional" y como crítica deslindada de "tradiciones culturales".

Es evidente que hay un meta-escenario que ha colapsado: la crisis económica y el vacío de poder (que no es ausencia de poder sino que es puro poder porque se produce, ejerce y sustenta a sí mismo sin posibilidad de hacerse cargo moral y epistemológicamente de su carácter); produce un efecto de fractura del discurso filosófico: filosofía como saber erudito, de expertos vs. filosofía crítica, lúdica y autónoma. Las instituciones filosóficas se manchan y se hunden en un sistema-mundo configurado sobre la racionalidad tecnológica operando sobre los medios masivos. ¿Cómo s'excrive filosofía? Tensionando apariencia y realidad; demostración y crítica; juego y tristeza; creación e imitación.

2. Claro que el libro presenta algunas recaídas tradicionales. Al joven Jerry Espinoza Rivera no es la Historia la que le interesa sino la historia "de la existencia cotidiana de millones de individuos con una sensibilidad específica, con sus temores, sus deseos y sus aspiraciones, con vidas que trascienden el ámbito de los macroespacios".

Acto seguido, el joven filósofo discurre sobre el sentir desgarrado de Adso; es decir, derrapa (igual que Eco) en el relato de un apetito atormentado: el erótico, invisibilizando el sentir de la

muchacha. Ella ofreció su entrepierna por otro apetito: tenía hambre. Dos apetitos entraron en intercambio desigual, pero en la muchacha y no en Adso se continúa esa "existencia cotidiana de millones de individuos" que, frente al hambre solo tienen su cuerpo para vender.

Adso, en su desvarío presuntuoso, no ofrece casi nada, ni a los macro ni a los micro relatos. Adso es ontológicamente esquizoide: de su cuerpo no aprendió nada (porque, en el fondo, lo desprecia) y, por eso, su alma se postergó irremisiblemente sin redención y sin utopía, escindida entre sus recuerdos libidinales privados y sus intereses generales, eternos, platónico-agustinianos.

3. ¿Cómo s'excrive filosofía? Hilvanando debilidades y fortalezas. Construyendo un escenario que media entre la universalidad (porque a no dudar, en este libro hay rigor conceptual) y la determinabilidad de lo que sucede (particularmente lograda en la síntesis diseño-contenido). De este modo, (a veces demasiado fragmentario para mi gusto) los autores-actores-jugadores ponen ahí y subsumen; como la literatura que a través de los nombres reconoce las cosas, se liberan, huyendo de conceptos heredados-artificiales.

Fumigando a las instituciones filosóficas: como dice Jorge Jiménez, poniendo en entredicho la formación recibida. Pero no como un entredicho con los propios profesores (aquí no se ventilan problemas personales) sino poniendo en entredicho programas conceptuales y políticos que han marcado a dos generaciones: en primer lugar poniendo en entredicho la normalización filosófica como procedimiento abstraído de lo real-social y, en segundo lugar poniendo en cuestión los contenidos filosóficos de las filosofías "comprometidas". Estas últimas deben reconocer que sus tesis más importantes están en crisis porque carecen de poder, porque ha entrado en crisis

terminal esa articulación entre filosofía y política y porque aquel programa filosófico no ha logrado lo que pretendía por el rumbo que lo esperaba, y las primeras deben asumir que lo universal abstraído del juego y de la crítica pretende consensualidad, reconocimiento público y, en este sentido, legitima el poder exterior. Poner en cuestión estas marchitas representaciones compromete ese poder público y el poder de las instituciones filosóficas amparadas en un "saber tradicional" que nunca existió más que como estrategia pedagógica de dominación.

Alexander Jiménez lo pone de modo contundente. Las metáforas muestran y ocultan qué rasgos de la realidad deben ser abstraídos o interpretados como categorías del pensamiento filosófico y cuáles no. Al desnudar todos los discursos como intrínsecamente metafóricos se desnuda esa filosofía automática como procedimiento definido *a priori* de modo de no requerir ya mas elementos adicionales, pues funciona dentro de un sistema operado por eruditos.

Ahora bien, este filósofo permanece, según mi criterio, indeciso frente a la cuestión del nihilismo. Lo veo así: si el discurso filosófico fuera un continuo metaforizar, una migración de significados sin ordenación teleológica, entonces lo real-social quedaría suprimido y la filosofía como modo cultural quedaría reducida a una estetización de lo político.

Pero reitero: el ritmo filosófico de casi todo este libro permanece indeciso frente a una opción estetizante y la alternativa de organizar un discurso que resemantice los problemas ético-políticos.

S' escribe filosofía no como producto del pensamiento, sino como alternativa al mismo. Así discurre este libro su jugo gástrico: como el espíritu de una situación sin espíritu; huyendo de los escenarios organizados para crear otros; permitiéndose recuperar las diferencias sedimentadas; lo moderno inacabado y lo primitivo divertido con una misma lógica, de algún modo intolerante: intolerante intelectualmente contra esa tolerancia académica inactiva y vana; intolerante moralmente contra esa tolerancia que no tolera prácticas discursivas desestabilizantes, fuera del molde consagrado e intolerante políticamente contra esa tolerancia de la democracia abstracta bastante parecida a la noche donde todos los gatos son pardos.

4. No se escribe filosofía para hacer la revolución desde un paradigma fuerte, omnisciente, sacerdotal. Estos jóvenes filósofos escriben filosofía con la estrategia de la gota de agua: erosión lenta contra todo intento de normalización dentro del presente orden de las cosas, desencadenando por el cuestionamiento implícito las fragilidades de las verdades excluyentes aun al precio de encarnar un bifrontalismo (estético-político según he señalado) que, reconociendo su sincronía con las otras filosofías las convoca a un cotejo convencional que todos esperamos que se produzca.

Por mi parte, no me queda más que brindar por esta bocanada de oxígeno latinoamericano. Salud.

Roberto Fragomeno